

---

## DOCUMENTOS DE ANALISIS SOBRE LA BEATIFICACIÓN DE JUAN PABLO II

---

### ARTÍCULO No 1

#### **¡Beatificación del papa Juan Pablo II en suspenso, por favor!**

**Dra. María Van Doren**

Me parece, inaudito el atrevimiento de la autoridad eclesiástica al proponer la beatificación del papa Juan Pablo II. O no han creído ni tomado en serio lo que, tristemente está pasando en nuestra Iglesia últimamente, o quieren otra vez manipular a los inocentes y no bien informados fieles para que se olviden de todos los escándalos que surgen continuamente en estos tiempos por todo el mundo. Beatificar a este papa es una bofetada a todas las personas abusadas como niños/niñas, abusadas por la injusticia del poder y la justificación de lo sagrado de los ordenados. Desde los años 60 del siglo pasado, avisaron continuamente a las autoridades en el vaticano, hay suficiente pruebas de eso, no se puede decir no lo sabían, tampoco que el papa no lo sabía.

No puedo creer que el papa, Benedicto XVI, supuestamente un hombre inteligente y un teólogo capaz, se preste a estas maquinaciones. Con todo lo que ha surgido en los últimos tiempos de corrupción de dinero (lavado, sobornos...) no puedo evitar, con pena y vergüenza, preguntarme también cuánto dinero están ofreciendo algunas personas u organizaciones para que se haga esta beatificación tan apresurada. Todavía queda mucho por investigar, entre otras cosas, la gran cantidad de dinero que se quedó en Roma por medio del Opus Dei, porque no es suficiente la investigación que están haciendo a los Legionarios, -y ojala sigan cumpliéndola honesta y justamente con esta congregación-, porque la tragedia que pasa ahora en la Iglesia, no es de tiempos posteriores a la muerte de Juan Pablo II. ¡Esto sucedió también en su época!

Siguen “tapando lo que no quieren que se vea a luz pública”: antes con los sacerdotes pederastas (y con tanto dinero que nunca se aclaró y se va a aclarar), ahora quieren tapar la complicidad directa o indirecta de Juan Pablo II. Lo hacen las autoridades, y lo hace mucha gente de la base, por miedo, por diplomacia, por temor de ser condenados (por la autoridad o por el pueblo), o por complicidad en uno u otro aspecto.

Ya me puedo imaginar lo que ocurrirá en la planeada beatificación del papa en Roma, y lo que están preparando aquí en la capital con el cardenal Rivera Carrera, igual como pasó en las visitas del papa a muchos países y de manera especial en México. Están dando al pueblo “los famosos espectáculos romanos de ‘pan y circo’”. El pueblo, tristemente, necesita esas cosas (como era el caso en Roma, entre otros, bajo el famoso Nerón), en especial cuando la situación está mal, y la situación social e igualmente eclesial está muy mal en México y en todo el mundo.

No dudamos que el papa Juan Pablo haya hecho cosas grandes -era una personalidad fuerte-, pero hay suficientes elogios sobre él, suficiente gente que han puesto de relieve todo lo bueno que pudo hacer e hizo, que no quiero perder mi tiempo haciéndolo yo en este artículo.

Cuanto más reflexiono, me convengo más de que este papa no amerita tal honor. Sí, viajó mucho por todo el mundo, ganando el entusiasmo y el cariño de miles de gente, pero en parte bien calculado y manipulado. Por dar solamente un ejemplo: llegando a un país y bajando del avión, besó primeramente la tierra, lo que encantó tanto a la gente en los países latinos mucho más que en otras partes del mundo. ¡Besar la tierra de su patria es tan importante! Después el papa tomó un niño o niña de los brazos de una mamá, abrazándolo/a, ganando así el amor incondicional de todas las mamás. No recuerdo que él haya usado estas tácticas en Europa o en los Estados Unidos, donde no se dejan tan fácilmente engañar con estas actitudes. Y enseguida, con toda tranquilidad pudo atacar fuertemente a la Teología de la Liberación, al compromiso incondicional con los pobres, con los/as excluidos/as, con los/as marginados/as de la sociedad y de la comunidad eclesial; poner en duda el valor inmenso de las Comunidades de Base en América Latina y desacreditándolas, limitar al proceso de los diáconos en Chiapas que este papa después suspendió completamente, rechazar la lucha de la mujer para tener igualdad en la Iglesia que es “SU” Iglesia también. Negó completamente la igualdad de la mujer en la Iglesia, obligando inclusive a cerrar toda discusión sobre el sacerdocio de la mujer. Y no hay ningún argumento teológico ni bíblico para sostener esta actitud, solamente una parte de la tradición, pues en la

Iglesia Primitiva, la mujer tenía un rol de igualdad. Podríamos desarrollar cada tema pero creo que no es conveniente hacerlo en este artículo. **¡Y hay mucho más a decir!**

Tal vez otras personas opinan que el papa sí reclamó la injusticia con los pobres, pero al mismo tiempo apoyó a los regímenes de poder. Qué duras eran sus pronunciaciones con los homosexuales o sobre las mujeres que exigen el derecho justamente para decidir sobre su cuerpo, y qué castigos pronunciados sobre la interrupción del embarazo durante los tres primeros meses... Qué actitud intransigente con los teólogos/as que se atrevieron a no repetir la doctrina clásica, y que trataron de expresarla para la actualidad. Hans Kung dice en un artículo que la actitud hoy del gobierno en Uganda (África), llamando a todos los homosexuales y lesbianas “criminales”, es probablemente una consecuencia de la postura de los dos últimos papas. Así, igualmente, el cardenal de Guadalajara (México) se permitió hace poco decir en público que todas las teólogas feministas eran “una bola de salvajes”. Y el cardenal de la Ciudad de México, también se pronunció hace unos días diciendo que los homosexuales son una desviación humana.

¿Cuál fue la respuesta del papa, a un grupo de gente afectado por el sida, cuando le pidieron les permitiera el uso del condón, porque querían seguir con su pareja haciendo el amor? Solamente les dio dos posibilidades: abstinencia total o contaminar a la pareja... porque usar el condón nunca será permitido para los fieles ¡Increíble! ¡El condón era más importante que la segura contaminación y muerte de una mujer! Yo estaba en Roma cuando esto sucedió.

Recordamos, por la televisión en todo el mundo, cómo este papa dio la comunión a Pinochet de Chile, en el tiempo en el cual este hombre tenía la culpa de tantos asesinatos, tanta tortura, tanta opresión de un pueblo que buscaba un mundo mejor. Fue también este papa que exigió que no se juzgara a Pinochet cuando estaba detenido en Europa, porque había que perdonarlo, ¡sin hacer y exigir justicia! La misma actitud aplicó a Maciel. Y que no se diga que el papa, y su mano derecha, el futuro papa Benedicto XVI, no conocieron, en gran parte, la vida sucia y patológica de este hombre porque hay fotografías donde Juan Pablo II está junto con Maciel, su hija que vive en Madrid y uno de sus hijos de Tijuana, México. Por la supuestamente buena y gran obra que estaba haciendo Maciel en la Iglesia (¡pero me pregunto: ¿qué Iglesia?), por la supuesta fe verdadera que él y su gente estaban promulgando, y por las grandes cantidades de dinero que dejaba con diferente gente en el Vaticano, se disculpó a este hombre, no lo juzgaron, lo silenciaron al final de su vida, pero lo dejaron morir todavía en mucha gloria, y con todas las comodidades que su riqueza le pudo dar, sin tener ningún juicio. Igual Pinochet murió bien acomodado, con miles de

dólares del pueblo chileno en diferentes bancos del mundo, mientras muchas de sus víctimas murieron inhumanamente.

Este papa, defendió a este tipo de personas, les disculpó, les ayudó, mientras eliminaba y negaba a las que no les convenían. Pienso en una de las más grandes figuras que la Iglesia de México ha tenido: el obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, que cada año fue a Roma, buscando una entrevista con el papa, que siempre le fue negada, por ser “el obispo rojo”, por defender y apoyar a Cuba entre otras cosas, por creer en la Teología de la Liberación, por estar al lado de los pobres, por protestar contra los poderosos. Y el obispo Samuel Ruiz, que fue también a buscar a su papa cuando lo calumniaron y atacaron tanto en Chiapas... y el papa no pudo recibirlo porque estaba enfermo... mientras a la mañana siguiente permitió un encuentro con Bill Clinton, presidente de los E.U. Su obispo de México tuvo que regresar en vano. ¡Yo estaba en Roma cuando ocurrió eso!

¿Una vida sencilla? Y todos los gastos por sus lujosos y costosos viajes en todo el mundo, por el espacio extra en los aviones para transportar todo el equipaje que necesitaba para su salud, por el elevador (qué gastos) que le prepararon en México, para usarlo solamente una vez, con el cual subir a la plataforma en el Estadio Azteca durante una de sus visitas. Si de verdad necesitaba tantas cosas para sobrevivir en sus viajes, mejor se hubiera quedado en el Vaticano sin buscar estas acciones espectaculares. A México vino 5 veces, casi 6 (¡gracias a “Dios” no se lo hizo esta última!), por el placer, en gran parte, del famoso cardenal que tenemos, y que se engolfa tanto con estas acciones triunfalistas. ¡Y la alberca olímpica (carísima) que hicieron especialmente para él, al principio de su pontificado, en el castillo de Castel Gandolfo! A todo eso no podemos llamarlo ‘ser humilde’, humildad. Los humildes tienen otra actitud y comportamiento, en mi opinión. Tal vez en el Vaticano vivía muy sencillamente. ¿Quién sabe?

Girolamo Prigione, uno de los nuncios de México (en los años 90), amigo del papa y, “por los amigos se conoce a la persona”, dice el dicho, era un hombre corrupto, ligado al mundo de narcotráfico en este tiempo, abusó de las hermanas que lo sirvieron por muchos años obligándolas a servirlo también en su cama; el gobierno de México pidió más que una vez a Roma el retirarlo, lo que Juan Pablo segundo rehusó por mucho tiempo. ¡Cuántos obispos consagrados por este papa, que no sirven verdaderamente a la Iglesia de Jesús, al contrario son un escándalo para la Iglesia! Tenemos más que uno en México. ¡Y cuántos buenos obispos del pueblo, no fueron reconocidos por él!

Las/os superiores/os generales en noviembre del año 2004, que pidieron una audiencia con el papa, después de su congreso internacional en Roma, no lograron ser aceptadas (y lo pidieron con anticipación), probablemente porque tenía miedo de una confrontación, o ¿era por desprecio y desacuerdo con lo que formularon al finalizar su reunión? ¿No tenía tiempo, o no quería hacerlo?... Y su trato a las teólogas en los E.U. durante su primera visita, rehusando un encuentro con ellas durante su segunda visita... Y el trato que Roma está dando ahora a las religiosas de los E.U., investigándolas. Mujeres muy comprometidas, ejemplo de valor, dedicación, entrega, compromiso con los/as pobres, los/as discriminados/as, con la gente de la periferia... Esta investigación tiene su base en la discriminación de la mujer del papa anterior, y el rechazo a la teología feminista que se ha desarrollado mayormente en los E.U., una teología reflexionada profundamente, con muchos aportes a la teología sistemática y al estudio bíblico, que nunca se habían hecho, pues siempre se ha pensado desde y por los varones.

Cuando se celebró el Concilio Vaticano II, 1962-65, iniciado por el papa Juan XXIII, un verdadero santo, una persona humilde, compasivo, se abrieron ventanas para poner la Iglesia al ritmo del tiempo, con apertura al dialogo y consideración para todas y todos, las/os cristianas/os, quienes se pusieron con entusiasmo y energía a trabajar por una Iglesia actualizada, con creatividad y seriedad se metieron a rehacer una Iglesia viva. Ésta renovación asustó a los del poder, cuestionó a los sistemas y estructuras piramidales de dominación que quieren mantener, sistemas y estructuras que se hicieron no por Jesús, sino por hombres que las crearon. Poco a poco con el apoyo y desde el pensamiento y la actitud de Juan Pablo II, trataron de deshacer lo que en el Concilio, los obispos de todo el mundo, proclamaron y afirmaron, lo que el pueblo de Dios, la Iglesia, estaba tratando de realizar.

Podemos seguir dando muchos ejemplos más, de una discriminación grave contra la gente que no les convenía, porque les proclamaron “pro-comunistas”, porque proclamaron a un Dios de hoy, para el pueblo de hoy, para el tiempo de hoy. Estamos en 2011 ahora y seguimos proclamando con las mismas palabras de los primeros siglos, a este Dios, a este Jesús. Discriminación contra teólogos y agentes pastorales por las mismas razones, aunque no estaban negando, para nada, la esencia de la fe y de las creencias cristianas. Cuántos buenos y honestos teólogos fueron silenciados por Ratzinger, pero bajo el conocimiento y el poder de Juan Pablo II: más de 120, porque trataron de explicar la riqueza de los Evangelios, de la vida de Jesús, de nuestras creencias, en el tiempo de hoy. Les silenciaron, les quitaron sus derechos, les cuestionaron y

despreciaron públicamente, en general porque explicaron la doctrina diferente y tocaron estructuras y poderes. Pocas mujeres teólogas han sido silenciadas, porque hay pocas teólogas hasta ahora y todavía menos las que se arriesgan para reflexionar profundamente y que no repiten lo que han aprendido y que han dicho siempre.

Tristemente en nuestra querida Iglesia, se puede abusar de gente, de niños/as, abusar de poder, defraudar, violar, etc. y se lo van a perdonar con la “misericordia de Dios”, con el “perdón de Dios”, disculpándolos porque tienen el poder y se identifican con ‘lo santo’, por tener supuestamente ‘la santidad del oficio que les otorgó la ordenación’. Pero al contrario, nunca se pueden tocar los sistemas y estructuras que los hombres han hecho en la historia de la Iglesia, sistemas y estructuras ‘no’ divinas, ni hechas por Dios... ¡Dios nunca sale del cielo para hacerlas! Menos se puede tocar el “poder divino” que la autoridad se ha apoderado. **Hacer eso, NUNCA se perdona.**

No, para mí y para mucha gente, no se debe beatificar a este papa, ni ahora, ni nunca. Juan Pablo II beatificó y santificó tanta gente, que me parece una burla ‘ser santa/o’. Personas, enteradas de lo que estaba pasando en el Vaticano dijeron que el papa usó gran parte del dinero de las beatificaciones y canonizaciones para sus viajes al extranjero, y que por eso canonizó a tanta gente. Pensamos en Escrivá de Balaguer, el fundador de Opus Dei, otro grupo sectario en nuestra Iglesia. ¿Nos preguntamos cuánto pagaron por eso? Pensamos en el papa Pio IX, una de las más controvertidas y conflictivas figuras de la historia de la Iglesia. Pensamos en Madre Teresa, buena gente, que hizo mucho para los moribundos, pero NUNCA atacó ningún régimen opresor, nunca convocó a las personas para cambiar los sistemas y las estructuras que causaron ésta miseria de la cual ella se compadeció, y cada vez que entró a un país, miles de dólares la siguieron; por eso tampoco ningún país le prohibió la entrada acompañada de sus hermanas. Nunca la trataron de matar, como a Romero, que no quisieron canonizar porque “todavía vivían los militares responsables de su muerte, ¡y no los querían atacar!” Esa fue la respuesta cuando un grupo de gente pidió explicación de por qué no lo canonizaron. Afortunadamente para muchas/os de nosotras/os es un verdadero santo, aunque no canonizado por una estructura humana.

Y que decir sobre el supuestamente milagro que hizo Juan Pablo II. El famoso teólogo español, Xabier Picaza, ha dado en un artículo recientemente publicado<sup>1</sup>, el análisis de la importancia y necesidad de milagros en la beatificación y la canonización, lo que no voy a repetir aquí. Hay

---

<sup>1</sup> En: <http://blogs.periodistadigital.com/xpikaza.php/2011/01/13/juan-pablo-ii-una-beatificacion-y-un-mil>

doctores que dudan que la religiosa francesa tuviera la enfermedad de parkinson. ¿Cómo saben que Juan Pablo II lo hizo? Fue una coincidencia el invocar a él y la supuesta curación (El teólogo español, Xabier Pikaza, clarifica más este punto en el webside mencionado). También ¿qué son los milagros? Un milagro en sí mismo, no es lo más importante para una beatificación o canonización, sino la vida santa de una persona, y tal vez aquí debemos tener nuestras dudas. ¡Hay una gran diferencia entre la grandeza de una persona y su santidad!

Cuando se canonizó a la madre Teresa de Calcuta, inventaron también un milagro, que el mismo marido de la mujer que se curó, denunció poco antes de la beatificación, porque su conciencia empezó a molestarlo. Confesó que lo ofrecieron o dieron bastante dinero para notificar el milagro de su esposa. La reacción de Juan Pablo fue: la madre Teresa es tan santa que no necesita milagros. Conozco congregaciones que han conseguido beatificar o canonizar a su fundador o fundadora, entregando “falsos” milagros, firmados por gente bien pagada. ¿No lo investigaron propiamente en Roma? ¿o querían, me da pena decirlo, el dinero? –y es mucho el dinero que se pide para beatificar/canonizar. Una fundadora o un fundador, en general, son personalidades, figuras fuertes, pero pocas/os en mi opinión, tienen que ser declaradas/os oficialmente “santas/os”, porque con su carácter fuerte hicieron tal vez grandes obras, pero con esta misma carácter eliminaron y dañaron a mucha gente.

En la declaración oficial del Vaticano sobre la beatificación, dicen también que el entusiasmo y la creencia de tanta gente en todo el mundo en la supuesta santidad de Juan Pablo es uno de los argumentos importantes para beatificarlo. Entonces, si por eso los beatifican y canonizan, no entiendo más el ejemplo y la vida de Jesús... Jesús no tenía este éxito, no tenía estos triunfos, solamente, tal vez, cuando entró en Jerusalén poco antes de su muerte. Lo mataron como un criminal. Lo mataron por su compromiso incondicionalmente. El valor de Jesús, dependía de otras cosas que la habilidad de ser aplaudido, de ser reconocido. ¿Cuánta gente entusiasmada tenía Hitler atrás de sí? Era un héroe, un salvador para mucha gente... pero ¡no son razones para canonizarlo!

He tratado de saber qué piensa la gente aquí en México (y personas de otros países, contactadas por teléfono o Internet) sobre esta beatificación; y aunque debo decir que tal vez la mayoría están todavía bajo el encanto que la personalidad del papa dejó en ellas, hay también un buen número de personas que no están de acuerdo con que lo beatifiquen (y después lo canonicen). Pero no se atreven a pronunciarse abiertamente por varias razones: algunas tienen miedo de ser

condenadas, rechazadas o eliminadas; otras no se atreven a hablar contra la corriente de la mayoría; otras piensen que es falta de respeto a la autoridad, en concreto a los papas, y por medio de ellos a su Iglesia... Pienso que protestar contra injusticias, dar nuestras opiniones, proclamar verdades, no es faltar al respeto. Y, en una "Iglesia de iguales, como es la iglesia de Jesús", todas y todos tenemos el derecho de opinar.

No es verdad, que todos y todas están en favor de esta beatificación. Muchos y muchas empiezan a cuestionar el sentido de ser 'santo/a', de ser elevado a los altares, porque no pueden olvidar el escándalo grande que pesa últimamente sobre la Iglesia como institución, no la Iglesia que surgió del movimiento de Jesús, y que trata de realizar su proyecto.

No es solamente un problema la manera como se está realizando el proceso de la beatificación - y lo apresurado no se ha aceptado en el pasado-, sino es un problema fundamental sobre el sentido verdadero de la santidad. Que el papa Juan Pablo II haya sido tal vez un personaje grande y haya hecho cosas que no se han hecho anteriormente, no quiere decir que estas son las cualidades para ser 'santos/as'. ¡No por 'ser papa' tienen que ser elevado a los altares, como lo están haciendo últimamente en la Iglesia, preparando también la beatificación del controvertido Pío XII, ¡y tal vez del actual papa! (el bien conocido teólogo Hans Kung, lo explicó claramente en un webside).

En conciencia debo protestar, y espero con mucha otra gente, personas creyentes que tratan de vivir el mensaje de Jesús, de realizar el proyecto de Jesús: trabajando para otro tipo de sociedad donde haya justicia verdadera, igualdad, respeto para todas y todos, amor con justicia, paz y respeto para lo otro de las/os otras/os... Por favor, que ésta beatificación, ¡NO SE REALICE! ¡NUNCA! Sería otra injusticia, actitud indigna para la Iglesia de Jesús.

**María Van Doren** es teóloga feminista; cursó estudios de teología en la Universidad Católica de Lovaina y de sociología en la Universidad de Berkeley CA, obteniendo el doctorado en teología por la Pontificia Universidad Gregoria de Roma. De origen belga, ha dedicado los últimos treinta años de su vida a la docencia y la defensa de los derechos humanos de las mujeres en la Iglesia católica.